

Navarra en la política de Gascuña desde finales del siglo XII hasta 1328. Análisis del complejo panorama nobiliario. Sus métodos de pervivencia y adaptación

Susana APARICIO ROSILLO

Tesis defendida por Susana Aparicio Rosillo el 19 de octubre de 2010 en el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra, bajo la dirección de Eloísa Ramírez Vaquero, ante un tribunal compuesto por los profesores Juan Carrasco Pérez (Universidad Pública de Navarra), José Ramón Díaz de Durana (Universidad del País Vasco) y J.P. Barraqué (Université de Pau et des Pays de l'Adour), con mención de Doctorado Europeo.

La estructura de este estudio se divide en seis secciones principales, que analizan las estrategias de mantenimiento y las redes de relación de la nobleza que controlaba los territorios gascones, dominados a su vez por los monarcas navarro, inglés y francés, respectivamente. Estos nobles gascones se encontraban condicionados por su delicada situación geopolítica, y por tanto se ha considerado que un análisis de sus actuaciones resultaría crucial para comprender la estructura social en las tierras de Ultrapuertos. Este estudio se ha centrado pues, en el espacio comprendido desde el río Adour hasta la frontera pirenaica, no sólo dentro la zona navarra sino también en las tierras labourdinas de obediencia inglesa, y con ciertas referencias a las grandes familias que poblaban el antiguo ducado de Aquitania. El arco temporal, por su parte, se ha estructurado de modo que abarcara desde la implantación efectiva del poder navarro en Ultrapuertos, a finales del siglo XII, hasta la llegada de los monarcas Evreux al trono navarro en 1328, una fecha que marcó el preludio de un enfrentamiento tan relevante para esta zona como fue la Guerra de los Cien Años.

Esta investigación está por tanto focalizada en un territorio de frontera que contaba con una gran importancia geoestratégica. Y aunque precisamente la frontera era una realidad imprecisa y poco definida en la época medieval, los personajes que se movían

en este territorio y marco temporal se veían enfrentados a una realidad especialmente compleja. Para el rey de Inglaterra, se trataba de una de las zonas de control directo que aún conservaba dentro del espacio continental francés, derivada de su título de duque de Aquitania adquirido a mediados del siglo XII. Por su parte, el monarca francés acusaba la amenaza latente de estos territorios, y dedicó un gran contingente bélico y económico a recuperarlos paulatinamente. Por otro lado, la presencia navarra al otro lado de los Pirineos se inauguró durante el reinado de Sancho VI *el Sabio* a finales del siglo XII. Finalmente, también orbitaban en la zona los intereses de otras entidades como la corona castellana, la corona aragonesa o el vizconde de Béarn. De este modo, esta intrincada maraña de poderes y sus constantes enfrentamientos mediatizarían las actuaciones de la nobleza que poblaba este territorio.

En el apartado dedicado a las fuentes se puede destacar la dispersión de los documentos relativos a este espacio, repartidos entre los fondos de los Archivos Nacionales de Francia, los National Archives ingleses, los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Francia, los Archivos Departamentales de los Pirineos Atlánticos e incluso en los Archivos de la Corona de Aragón. Este volumen de documentación se sistematizó y organizó en una base de datos compleja, creada a tal efecto en Filemaker, y diseñada para que mostrara no sólo la filiación de los individuos localizados, sino también sus cargos, las rentas de las que disfrutaban, su patrimonio fundiario y los lazos que podían establecer –tanto puramente familiares como de índole feudo-vasallática. La investigación subsiguiente se ha alimentado, por tanto, de los resultados obtenidos en esta base.

En el siguiente apartado de la tesis se procede a clasificar los grupos nobiliarios que ejercían su tutela sobre el territorio aquitano y ultraportano. En cabeza de todos ellos se localizaban las familias de la alta nobleza. Se caracterizaban, entre otras cosas, por su amplio patrimonio fundiario y por ser considerados como relevantes por las cancellerías de cada reino, independientemente de su adscripción política. Los monarcas negociaron y buscaron repetidamente establecer alianzas duraderas con estas familias, como ocurrió en el caso de los monarcas navarros al asentarse en Ultrapuertos o en el de Alfonso X con Gastón de Béarn. Estos nobles, a su vez, aprovecharon esta posición para cambiar de fidelidades a su voluntad, siempre orientados a obtener un beneficio tangible o intangible de esta situación.

Sin embargo, no constituían un grupo muy extenso. De hecho estaba integrado por los vizcondes de Béarn y Comminges, los condes de Armagnac, y los señores de Albret y Foix. Su poder sobre el territorio se manifestaba no solo a través de su patrimonio, sino también por su influencia supra-regional y la importancia de sus redes relacionales. En efecto, estos grandes nobles gascones contaban con una gran repercusión y sus acciones mediatizaban en algunos casos la actuación de los propios monarcas, como en el caso de las reivindicaciones del rey de Castilla respecto a su herencia aquitana, espoleadas por el propio vizconde de Béarn. De este modo, también sus redes de parentesco excedían ampliamente el marco regional, generando lazos con familias del mismo o mayor nivel, orientados siempre a ampliar su importancia territorial, como sucedía en el caso de los repetidos enlaces entre los vizcondes de Armagnac y la familia de Lomagne, o con la progresiva ascensión de los señores de Albret a través de una acertada política matrimonial, como lo demostró su enlace con los señores de Tartas, un señorío que luego harían suyo.

Estos grupos familiares de la alta nobleza se distinguían también por haber alcanzado el grado máximo de hipergamia, esto es, el matrimonio con un miembro del linaje real, como ocurre con los condes de Foix, en concreto a través del matrimonio de Esclarmonda –la hija de Roger IV– con Jaime, rey de Mallorca, el segundo hijo de Jaime I de Aragón. Los enlaces de las hijas del vizconde de Béarn son también un buen indicador de sus orientaciones políticas, como ocurrió con Constanza, cuyo enlace se proyectó primero con el infante Alfonso de Aragón, luego con el futuro Enrique I, hermano del rey de Navarra y finalmente se unió al sobrino del rey de Inglaterra.

Por otro lado, también es posible detectar el estrecho control del espacio que ejercían a través del patronazgo sobre ciertos establecimientos religiosos, como el monasterio de Saint Mont para los Armagnac, la abadía de Simorre en Gers para los Astarac, el santuario de Lézat para los Comminges y las donaciones de los vizcondes de Béarn a la infraestructura hospitalaria para peregrinos de Santa Cristina del Somport.

Su círculo de vasallos superaba también el ámbito local, generando toda una red de lealtades que arrastraban consigo en su estrategia política, como ocurrió en el caso de los condes de Toulouse al desencadenarse la cruzada albigense a comienzos del siglo XIII. Por tanto, generaban una malla relacional destinada sobre todo a lograr una cierta cohesión interna que les garantizara el mantenimiento de sus intereses, acrecentada con alianzas puntuales frente a amenazas exteriores concretas, como ocurrió en el caso de la gestión aquitana de Simón de Montfort como agente del rey de Inglaterra. En este caso, la frontera se difuminaba entre la alta nobleza y la media-baja, puesto que ambos sectores defendían de igual manera sus prebendas y privilegios.

En un segundo bloque, por tanto, se analizan las actividades de la pequeña y mediana nobleza, de carácter netamente militar que dibujaban un mapa subdividido en pequeños señoríos, muy inestables y difíciles de controlar para las administraciones inglesa y navarra, como probaban las constantes referencias a emisarios, arbitrajes, expropiaciones reales y concordias. Sin embargo, a pesar de contar con redes familiares limitadas y una relevancia de índole más bien local, se revelaron como el motor del control ejercido por la administración navarra e inglesa.

En primer lugar, su orientación generalizada hacia la carrera militar, engrosando las filas de los ejércitos reales –o señoriales, en el caso del conde de Toulouse en la guerra albigense– durante los constantes conflictos que jalonaron este período, los convirtieron en piezas fundamentales en la maquinaria bélica de los monarcas. Esta elección del oficio de las armas por parte de la nobleza gascona buscaba la obtención de mesnadas o rentas vitalicias otorgadas por el monarca y que les permitieran vivir acorde a su estatus.

En segundo lugar, ocuparon progresivamente cargos de importancia variable dentro de la estructura administrativa real, no sólo dentro de su marco regional de actuación, sino también en zonas más alejadas, como podía ser la Navarra peninsular. Esta preferencia de la mediana nobleza para estos cargos frente a las grandes familias estaba precisamente justificada por el excesivo poder que les otorgaría a éstos últimos el actuar como agentes reales en un territorio tan cercano y mediatizado por sus amplias posesiones como el ultraportano.

Dentro de la mediana y baja nobleza este estudio menciona a personajes tan dispares como los señores de Mauleón, los Sault de Hasparren o los señores de Agramont, que contaban con una relevancia notable dentro de la mediana nobleza. Sin embargo, tam-

bién se destacan las actividades de pequeños nobles como los Ezpeleta, Ahaxe, Tardets o Belzunce, más modestos. Incluso en el escalafón más bajo también se localizan en este estudio referencias escuetas a pequeños señores de parroquias rurales que contaban con escasas infraestructuras, como los Naguiturri de Horta. Este último sector nobiliario intentaba medrar como los demás a través del servicio al rey, pero por los escasos datos que se han conservado sobre ellos no ha sido posible seguir su trayectoria de forma sistemática, ni siquiera en cuanto a su descendencia biológica, cuanto menos por sus cargos o sus pequeñas tierras.

En el capítulo final se recopilan una serie de conclusiones extraídas de la observación de este complejo panorama nobiliario. En primer lugar, las características definitorias de los comportamientos y las redes tejidas por estos grupos nobiliarios, tanto respecto a la alta nobleza como a la media y baja, se encontraban profundamente condicionadas por su compleja situación política, a caballo entre las ambiciones de los principales monarcas de la Cristiandad. De hecho, se definieron como un grupo social cohesionado solo en momentos puntuales, en concreto frente a amenazas externas o exigencias de los soberanos, como la recaudación de impuestos extraordinarios, mientras que en general se revelaban como un elemento muy inestable dentro del panorama gascón.

En segundo lugar, este estudio ha permitido comprobar el cuidado diseño de sus redes relacionales, de las políticas matrimoniales y las alianzas, a todas las escalas del grupo nobiliario, siempre dependiendo de sus aspiraciones y posibilidades. De este modo, es posible destacar también la inexistencia de lazos familiares entre los grupos nobiliarios ultraportanos y la nobleza navarra peninsular, al menos hasta la llegada de la familia Evreux al trono navarro –no así durante siglos posteriores, en los que los ultraportanos ya estaban plenamente imbricados en el territorio navarro–. Sin embargo, no dudaron en emparentar con familias de los territorios labourdinos adyacentes, de adscripción política distinta, pero que respondían mejor a su modelo de redes relacionales y a sus intereses territoriales.

Esta tesis pone también de relieve la importancia que revestía el servicio al monarca para estos grupos nobiliarios en sus dos vertientes, por un lado los factores puramente militares, contribuyendo a los ejércitos reales y recibiendo a cambio mesnadas y rentas; y por el otro con puestos ejercidos dentro de los órganos de gestión del territorio cada vez con más asiduidad, como los de castellanos, bailes o lugartenientes del senescal inglés.

Se determina además un punto de inflexión para la obtención de estos cargos por parte de la nobleza ultraportana, la llegada de la Casa de Champaña y sobre todo la guerra de la Navarrería, que marcaron el ascenso progresivo de las familias del otro lado de los Pirineos en Navarra. De ese modo, adquirieron cada vez más importancia dentro de los cuadros navarros de decisión, siendo artífices de una cierta renovación nobiliaria en la Navarra peninsular.

Por tanto, para concluir, debemos destacar que el objetivo principal de esta tesis es dar respuesta a la necesidad de estudiar de modo panorámico la compleja sociedad nobiliaria en este territorio. Del mismo modo, es necesario señalar el profundo interés que reviste un estudio como éste tanto para la investigación navarra peninsular como para el campo de estudios franceses, puesto que ambos han considerado tradicionalmente al espacio labourdino y ultraportano como “periférico, y que por tanto no ha recibido toda la atención que su complejidad merecería.